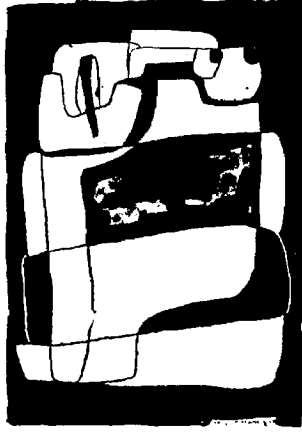


POESIA



Conquistaré el azul ávido de plumaje.

MIGUEL HERNÁNDEZ

PRELUDIOS

A mi mujer y a mis hijos.

1

COMO LA LUZ

Las cuerdas de mi voz,
rotas un día,
al impulso del aire
ya no vibran.
Inmóviles están
como los broncees
de un campanario en ruinas.

Pero el tiempo no ha roto la esperanza
del triunfo de la luz y la armonía;
de oír el son triunfal de la campana
sobre el triste recinto de estas ruinas
que aguardan, en hermético silencio,
un cambio en la veleta del destino,
haciendo resonar mi voz de nuevo
al recobrar la vida su sentido.

En la noche se hundió la luz un día,
pero ha de renacer una mañana
y mi voz volará sobre estas ruinas,
brotando, como luz, de mi garganta.

2

UN SOLO INSTANTE

Creí sentir el alma en carne viva
cuando el pasado se volvió presente.
En mí hizo presa una alegría ardiente
que encadenó a la dicha fugitiva.

Nostálgica visión retrospectiva
que en espejo de luz quedó latente
y hoy se proyecta fuera de mi mente
hacia el amor que en el dolor estriba,

pues amor y dolor forman cadena
que ora me absuelve, ora me condena,
alternando tristeza y alegría.

Hoy que el ayer resurge en un instante,
mi corazón lo acoge y, anhelante,
vive un siglo de amor en sólo un día.

3

MUNDO ABIERTO

Que el mundo nos ignore es triste cosa,
pero es más triste aún que en nuestra casa
seamos nube que se forma y pasa,
un ave en vuelo que jamás se posa.

Mas yo supe librarme del destino:
ser uno más entre la turba humana
que sólo tiene el hoy, nunca el mañana,
y el olvido al final de su camino.

Forjando ensueños me pasé la vida
y en ellos encontré la paz perdida
como la mar encuentra al fin el río.

Divino ensueño el que forjó mi mente
creando un mundo en mi interior latente:
¡Ese mundo interior que es todo mío!

4

ESTA MANO

La mano que estas líneas escribe
en tiempo no lejano estará inerte.
Cuando la hora final al fin arribe,
lo que haya de quedar será más fuerte.

La idea triunfa de la propia muerte
y en el libro —tan frágil— sobrevive.
No será nave que al azar derive,
pues, sin venda, el amor le cupo en suerte.
Él lo guía en difícil trayectoria,
el alma actuando de inmortal piloto
que marca el rumbo fijo hacia la gloria.
La rueda rige con segura mano,
pues por gracia del verso no se ha roto
la unión del alma con el barro humano.

5

OFRENDA

A. D. S.

No valen las ofrendas que el corazón no hace.
Son como los regalos hechos por compromiso,
o porque el necio orgullo lo creyera preciso
si con ellas la propia vanidad satisface.

La ofrenda verdadera de nuestras almas nace;
es como si dos almas se unieran al hechizo
de un amor al que nadie desata ni deshace,
porque es el amor mismo quien se muestra sumiso.

Eso es lo que yo siento al hacerte mi ofrenda:
darte un amor sincero sin cegueras ni venda,
un amor que responde a una sola razón:

a aquella que nos alza sobre todas las cosas,
la razón que no admite comentario ni glosa
porque brota de dentro del propio corazón.

6

QUISIERA GRITAR...

Yo quisiera gritar, pero no puedo;
la voz se ha estrangulado en mi garganta.
El pensamiento en ella se atraganta
y ante mi lengua muda retrocedo.

A veces, mi impotencia me da miedo
y es la crudeza del silencio tanta
que puedo oír el grito que me espanta
y a cuyo son petrificado quedo.

Escuchando, forzado, como gritan
los otros, los demás, los que se agitan
y no saben decir lo que desean.

En cambio, yo lo siento y me contengo,
puedo y quiero decirlo, pero tengo
miedo a que los demás dudar me vean.

7

ENTRE AMBAS ORILLAS

Irizado abanico despliega sus varillas,
abriéndolas al viento y a la lluvia de enero,
y en este día —base— de todos el primero
reanudo la marcha entre ambas orillas.

Llevo ya recorridas más de sesenta millas
y casi voy llegando al final del sendero;
en la última etapa de este camino espero
que a mis ojos se abran todas las maravillas.

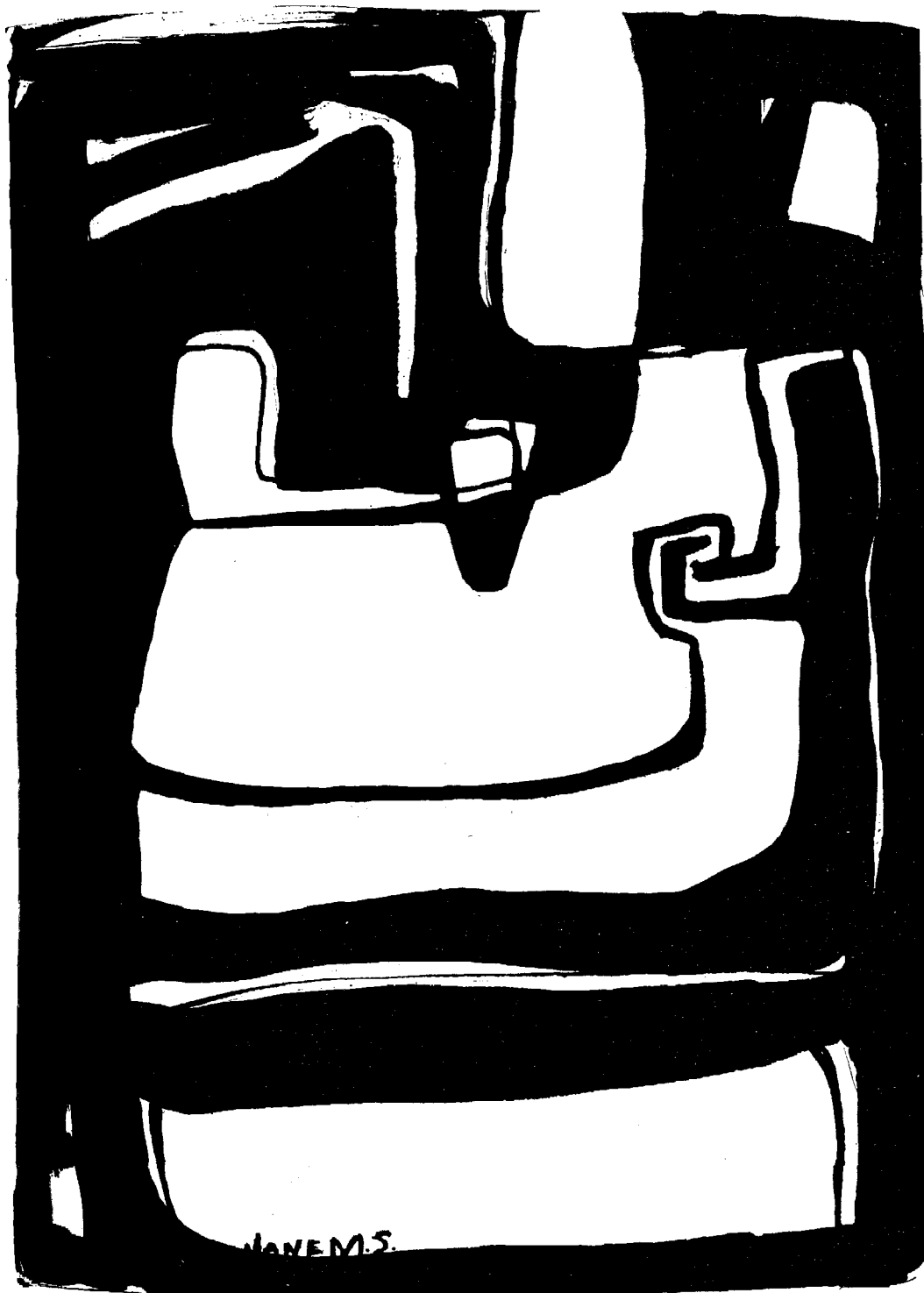
No sé cuántas jornadas me restan de camino,
si en la que hoy se inicia se cumplirá mi sino
o si en otras jornadas ha de romperse el velo.

Mirando hacia el lucero que da la luz más bella,
hacia Venus, el mito del amor hecho estrella,
mis ojos, encantados, no se apartan del cielo.

8

A MEDIDA QUE AVANZO

A medida que avanzo por el largo sendero,
dejando atrás los años y, con ellos, la vida,
la ilusión se renueva, como luz encendida
en la chispa que brota del celeste brasero.



MANEM.S.

Mis afanes se funden con el afán primero
y mis ojos se vuelven al punto de partida,
el tiempo deteniendo en su rápida huída,
por aquietar la angustia en que, viviendo, muero.

El alma, ya rendida por la ruda batalla,
en una breve cinta proyecta en la pantalla
del horizonte —blanco de claridad lunar—

el pasado que es todo el caudal que poseo,
y no el presente triste que ante mis ojos veo,
ni ese incierto mañana que nunca ha de llegar.

9

QUISIERA SUPERAR...

Quisiera superar este momento
de triste soledad y de agonía,
en que veo morir un nuevo día
que se extingue de luz en un momento.

La sombra de la noche va en aumento,
ocultando la vasta geografía
del espacio sin fin, alegoría
de la muerte que anula el pensamiento.

Pero tras de la noche, la mañana
ha de traerme el son de la campana
como la alegre nota de un salterio.

O su luz a la vida me devuelve
o el velo ha de rasgarse en que se envuelve
de la muerte el secreto y el misterio.

10

AHORA QUE NOS VAMOS ACERCANDO

Ahora que nos vamos, poco a poco, acercando
a las puertas cerradas del eterno misterio,
sentimos con más fuerza de la vida el imperio
y un sentido más noble al vivir vamos dando.

Ya no juzgamos todo con juvenil criterio.
La cabeza ha tomado de nuestra vida el mando
y el corazón avanza con un latir más serio,
hacia el amor, que es cima, su rumbo enderezando.

Vivamos lo que resta con decoro y nobleza;
que en todo sea patente el valor y entereza
de un cuerpo vigoroso y de un alma aún más fuerte.

Pero que no se extinga el amor que me inflama,
y ante mis ojos sea como brillante llama
de una luz que me guíe más allá de la muerte.

11

YA NO ME IMPORTA

Lo que haya de durar, ya no me importa.
En mi copa sólo hay bilis amarga,
y aunque la senda que recorro es larga,
el ansia de llegar la hace más corta.

Quiero dejar mi cáliz de amargura,
apartarlo por siempre de mi boca
que gustó de tus besos la dulzura
y aquella sensación, perdida, evoca.

Me abandono al recuerdo. No deseo
aquello que ante mí, palpable, veo;
sólo en mis sueños tengo lo que añoro

y por eso no cuido del mañana:
la muerte, que ya siento muy cercana,
ha de decirme pronto lo que ignoro.

12

ES PRECISO

Morir, no ver la luz, ¡qué desconsuelo!
No pensar, no sentir dolor siquiera;
no ver brillar los astros en el cielo
ni el verdor de la tierra en primavera.

El barro es nuestro techo y nuestro suelo,
y en tanto luz de sol brilla por fuera,
cubre los ojos el siniestro velo
que hace que el hombre por dos veces muera.

Es preciso morir, dejarlo todo.
confundir nuestro cuerpo con el lodo
y no volver a ver la luz del día.

Pero el alma en su última jornada,
sobre la tierra en sombras, desolada,
es la imagen del sol en su agonía.

y 13

PRONTO

Ya pronto he de partir. Estoy dispuesto
para el momento de emprender el viaje.
Un blanco lienzo es todo mi equipaje.
Viajar desnudo no sería honesto;

aunque poca importancia tendrá esto
para mis compañeros de hospedaje.
¿Qué le importa al gusano mi ropaje
si la carne que ansía tendrá presto?

Ya no siento inquietud por mi futuro.
Al marchar, de una cosa estoy seguro:
no he de volver al punto de partida.

Esto me impulsa a que de nuevo os hable
para dar el adiós irrevocable
al amor, a la gloria y a la vida.

JUAN MILLARES CARLO